

# CLUB ANDINO

## BOLETIN INFORMATIVO

Año II

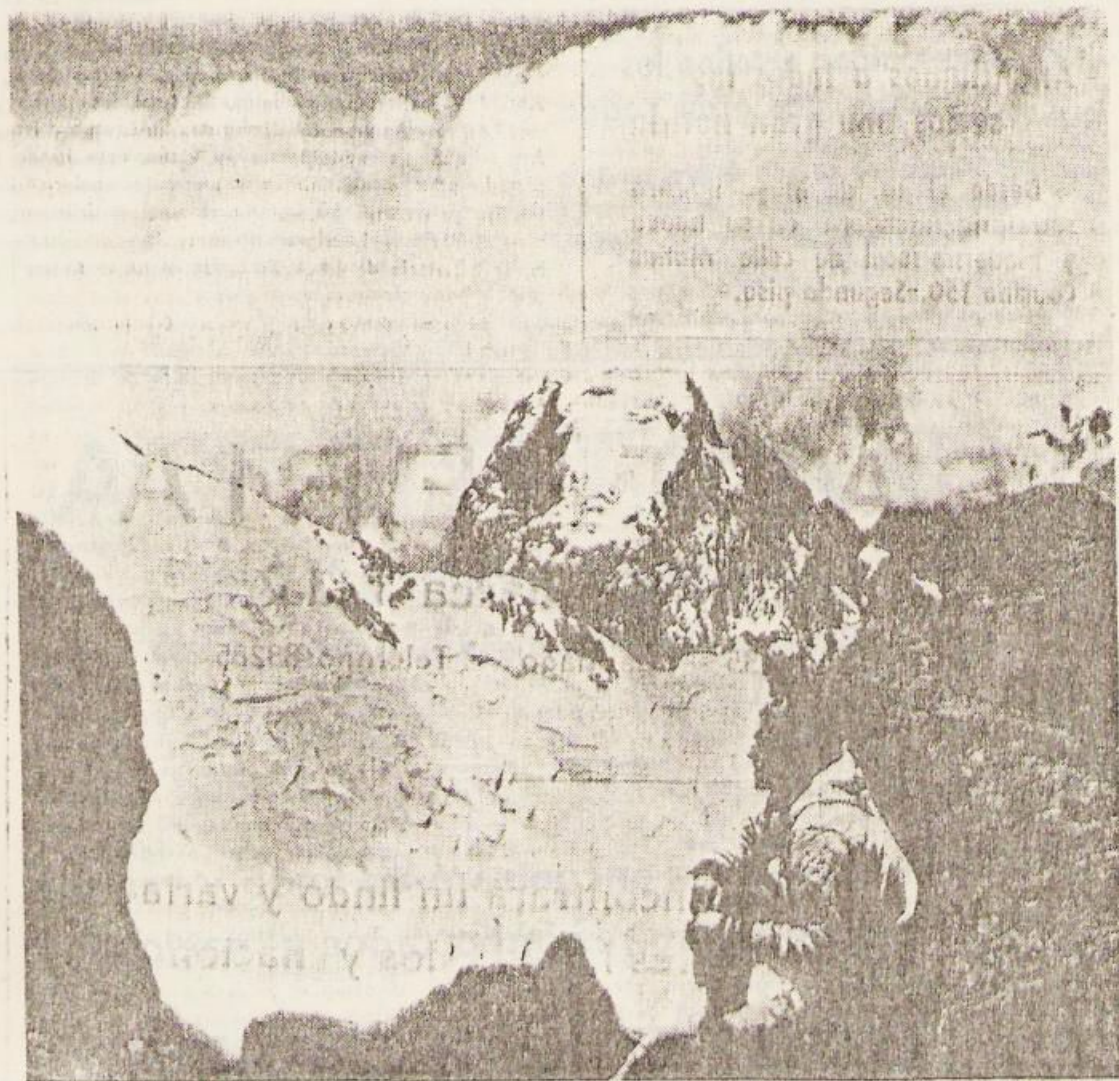
Santiago de Chile, Marzo - Abril de 1939

Nº. <sup>16</sup>46

Nueva Secretaría  
Matías Cousiño 150. 2º. Piso

Reuniones:  
Jueves 19 horas

Horas de Secretaría  
19 a 21 horas



Hermoso panorama con la cumbre del Alto de los Leones, vista desde el cerro Juncal

Foto - Marmillod.

## ACTIVIDADES Y NOTICIAS

**REGRESO LA EXPEDICION A LOS HIELOS PATAGONICOS.** — En el tren directo de Puerto Montt, regresó el Domingo 25 la expedición del Club Andino de Chile a los hielos patagónicos, formada por los socios Arturo Gantes, Eric Bertens y Antonio Mercado, los que por espacio de dos meses y medio recorrieron la región del Istmo de Ofqui en su tentativa de cruzar hacia el lado chileno, desde el Lago Buenos Aires, a través de los hielos. Hemos tenido ocasión de conversar brevemente con Arturo Gantes, quien nos manifestó que regresaban encanta-

do; de su tentativa la que les ha proporcionado nuevos conocimientos sobre terrenos completamente desconocidos hasta hoy, ya que recorrieron lugares completamente vírgenes, descubriendo en dicha región varios lagos y grandes probabilidades para el desarrollo de la agricultura. En un próximo número publicaremos un relato del diario de la expedición, que ha estado a cargo de Antonio Mercado.

### Anunciamos a todos los socios una gran noticia

Desde el 10. de Mayo nuestra secretaría atenderá en su nuevo y moderno local de calle Matías Cousiño 150. Segundo piso.

**FIESTA DE ANIVERSARIO DEL CLUB ANDINO DE CHILE.** — El Directorio, en su reunión, nombró una comisión compuesta por los señores: Guillermo Labarca y Eduardo Ode, para que organice la comida que se efectuará el Viernes 20 de Abril en el Restaurant Quinta Normal, en conmemoración del 6º Aniversario de nuestra institución, festejo, que se reanuda después de varios años, habiendo despertado gran entusiasmo entre los socios, habiendo inscrito ya cerca de 50 socios para asistir a dicha manifestación. Las inscripciones se reciben diariamente en la Secretaría de 19 a 21 horas o donde fuere conveniente.

(A la página 3)

# SASTRERIA

Fuster y Labarca Ltda.

Bandera 435 — Santiago — Teléfono 83285

En nuestra casa encontrará un lindo y variado surtido en casimires importados y nacionales

CORTE ELEGANTE



## ASCENSION AL CERRO CAPITAN DE LOS QUEMPOS (4.170 mts.). - 12-14 de Febrero de 1939

Siguiendo con la serie de relatos andinísticos del Grupo de Alta Montaña del Club Andino de Chile, nos corresponde ahora publicar la versión de la ascensión al cerro Capitán de los Quempos. Dejemos la palabra al relator, Pancha Carrasco:

—No es éste nuestro primer intento de escalar el principal picacho de los Quempos. Ya en 1937 y 1938 se intentó desde dos ángulos diversos ascender al Capitán, pero diversos contratiempos impidieron obtener el éxito deseado. Es esta, por lo tanto, la tercera tentativa, y como tal, debía de ser la definitiva.

Salimos de Santiago en la madrugada del día 12 de Febrero, llevándonos el auto de Aba'cal rápida y cómodamente hasta Alfalfal, en una hora 30 minutos, tiempo record para esta distancia. Puntual como siempre, Exequiel Ortega, nuestro mejor guía cordillerano, nos espera con toda la tropa lista. A las 9.30 salimos de casa de Ortega y nos dirigimos hacia el puente nuevo, antes de Boca-Toma. Observamos cuidadosamente la advertencia de cruzar de a dos animales cada vez, y luego nos encontramos otra vez en el principio de ese valle, que parece un paraíso, llamado Las Hualtatas. Desgraciadamente sólo queda el nombre de ellas, pues las hualtatas han desaparecido cediendo la tierra a extensas plantaciones de papas que en tan rico suelo han crecido vigorosas, contrastando con el árido paraje circundante; en los alrededores de las Hualtatas reina gran actividad con la tala de olivillo, que produce leña de la mejor calidad. Nos encaminamos hacia el portillo del Quempo, altísimo acantilado que desde lejos divisamos como una pequeña hendija, en el que la naturaleza ha formado una estrecha pasada que permite justamente el paso de un animal. Al observarlo más de cerca, este paso parece haber sido hecho por un ciclópeo minero que utilizando un gigantesco barrenó hubiera taladrado la roca para formarlo. La desproporcionada altura en que se encuentra este paso, abriga a nuestra caravana a una marcha en extremo forzada, y a pesar de los vigorosos animales de Ortega, demoramos más de una hora en alcanzarlo. Pasado este obstáculo, seguimos por faldeos de regular declive. Dejando al poniente el portezuelo de Los Azules, enderezamos rumbo al norte, entrando a la Quebrada formada por el Cordón Quempos. A lo lejos divisamos nuestro objetivo, el Capitán de los Quempos, que cierra la quebrada. Su cumbre cubierta de hielo eterno, es un distintivo como cumbre principal del cordón. Es medio día. Nos detenemos para almorzar y dar un merecido descanso a nuestra tropa. Recordamos el campamento anterior de Octubre pasado, cuando se efectuó la segunda tentativa. Las vegas de las Hualtatas siguen siendo para nos-

otros un rincón paradisíaco, tal es su variedad de árboles y arbustos. Nada falta aquí para un descanso ideal. Nos adormece un arroyuelo que cruza cantando entre piedra y piedra. Nos despierta un grito de Exequiel, a quien vemos muy alegre, pues uno de sus animales, que había enfermado, de retención de orina, ha mejorado. Celebramos la curiosa manera campera de mejorarlo que ha usado Ortega. Los animales de Exequiel, libres ya de sus monturas, ramonean tranquilamente. El descanso les dará nuevas fuerzas para la segunda parte del camino que sigue ascendiendo. A las 2 seguimos la marcha. La ruta continúa por altos farellones hacia el Portillo de la Guanaca, de curiosa conformación, y gran parte de la roca de este lugar se ha desprendido, habiéndose formado un rústico puente con troncos de árboles y piedras para permitir el paso. A las 6 de la tarde dominamos un nuevo farellón a 3.000 metros de altura, donde encontramos restos de antiguas pircas levantadas por mineros. En un rincón muy protegido, levantamos nuestro campamento. Pata de Laja, perro del arriero, se entretiene correteando perdices que, poco habituadas a los cazadores, sin mayor apuro se ponen fuera del alcance del perro. El sol se hunde en el horizonte, y junto con desaparecer escuchamos un formidable estruendo, como un cañonazo, que queda vibrando en la quebrada. Hacemos variados comentarios sobre su procedencia, sin acertar a dar con el motivo. Tal vez el hielo, al quedar ahora en sombra, es el que ha producido el trueno por la diferencia de temperatura. Por la noche hace frío, pero hemos ido bien abrigados, pues ya conocemos la temperatura que reina aquí.

A las 4 de la mañana sale Exequiel a reunir sus animales que se han alejado en busca de sus pastos predilectos. Preparamos el desayuno; cuando está ya listo escuchamos el grito del arriero que avisa que ha reunido su tropa. A las 7 seguimos camino, pasando por una extensa planicie cubierta de huesos de vacunos que han quedado encerrados en el invierno por la nieve. Más allá vemos algunos terneros que han sido víctimas de los cóndores que abundan en esta época en que suben miles de cabezas de ganado a aprovechar los pastos de la quebrada. A las 8.30 llegamos a la última meseta, donde encontramos tres lagunas y una vega. Las lagunas son regularmente grandes, con abundante agua. Ortega, orgulloso de sus animales, se lanza por unos acarreos de rocas, de difícil ascenso, por lo que nos apiamos de nuestras monturas y seguimos a pie hacia la cumbre. En el centro del faldeo de la cumbre encontramos un inmenso cráter de 10 metros de profundidad por 20 de ancho, todo lleno de hielo

en su interior, este hielo nos indica que el acarreo que subimos cubre una pendiente helada que queda 1½ metro bajo nuestros pies. Los peñascos que han quedado libres nos facilitan la ascensión por el hielo, pues nos sirven como escalones. Nos dirigimos hacia un portezuelo que sube a la cumbre. Cruzamos por varios canales de acarreo de rocas que van a desembocar al Río Olivares. Empezamos a escalar con pies y manos una extensión de difícil ascenso, ya que a cada rato se sueltan enormes pedras que forman la pared de rocas descompuestas que escalamos. Nos detiene una nueva barranca de acarreo, adelantándose Lange a reconocerla. Esperamos su llamada para seguir. Oímos dos detonaciones que asustan a mi compañero. Pero no es llamada de auxilio, sino el anuncio de la victoria. Lange ha subido ya a la cumbre y nos avisa que sigamos. Luego le vemos bajar para ayudarnos en este mal paso, que cruzamos más confiados y con más brío ante la proximidad de la victoria. Son las 13 horas cuando nos encontramos en la cumbre del Capitán de los Quempos. Recorremos la cumbre y encontramos las características formaciones rocosas que indican anteriores ascensiones. Allí encontramos un pañuelo con las iniciales G. P., dejado en Octubre de 1936 por el señor Gerard von Plate, que en compañía de Otto Pfenniger y Sebastián Krukel, ascendieron por primera vez este cerro en esa fecha. El día está espléndido para obtener buenas fotografías,

disparando en todas direcciones. Lange, con el map, nos interroga sobre los distintos cerros que vemos desde aquí. Nos llaman la atención unos nubarrones negros que aparecen en la cumbre del Plomo, los que nos avisan próximo temporal en la alta cordillera. Calculamos en que demorarán una hora en llegar hasta nosotros; de todas maneras, es más prudente empezar a descender. Lo hacemos por el otro paso, pendiente, que tiene mucho acarreo, facilitando la bajada. Descendemos hasta unos farellones que nos cubren la pasada. Nos desviamos un poco, subimos al portezuelo y de ahí seguimos hasta las vegas, donde nos espera Ortega con la tropa lista. Partimos, y al cruzar los farellones sentimos un estruendo que viene de la cumbre por los canales de acarreo. Es un desprendimiento de rocas que baja hacia nosotros. Nos pegamos a la roca y nos cubrimos la cabeza con los brazos, hasta que escuchamos que el estruendo toma otra dirección. Ha bajado por otro lado hacia el Río Olivares. Miramos hacia la cumbre del Capitán, que está limpia, sin una nube, brillando al sol alegremente. Demoramos 3 horas en el descenso y a las 6 estamos en nuestro campamento. Al día siguiente partimos a las 9 1½ para llegar a las 2 1½ a casa de Ortega, donde almorzamos. A las cuatro ya estamos de regreso, en veloz viaje por el camino de Maipo hacia Santiago. Son las 8.30 cuando entramos a la capital.

## EN SAN JOSE

El mejor alojamiento para skiadores

### Hotel "LA PLAYA"

Excelente comida.—Atención preferente

**Andrés Segovia**

Comercio s/n.

:-:

Teléfono 16



## DE SANTIAGO A RIO BLANCO

El 25 de Febrero, al despedir a los muchachos que partían al Alto de Los Leones, les comuniqué una noticia que para mí mismo era una sorpresa: me juntaría con ellos en el Campamento Base en ocho días más. Digo que esta noticia era una sorpresa para mí por cuanto la había pensado en el trayecto de casa al punto de partida de ellos. Hecha la promesa, había que darle forma definitiva y así comuniqué mis proyectos a mi futuro compañero de excursión, Jorge Celinic, un buen camarada y excelente andinista probado ya en innumerables travesías hechas juntos. El programa propuesto consultaba la partida el Sábado 4 desde las Condes, para subir el valle del Arrayán y luego el de la Ortiga, subir a la mina en Pérez Caldera y descender por el cajón del Río Blanco hasta el río Los Leones subiendo hasta el Campamento Base de la expedición; esta era una ruta que hasta hoy no ha sido hecha en nuestro Club; además tenía el valor de que debía hacerse a pie hasta Río Blanco. Durante la semana iniciamos los preparativos del equipo, provisiones, contrata de arriero para la carga y fijar las etapas. Todo quedó listo el Viernes 3 y el Sábado a las 3 en punto llegamos con el buen amigo Fitze, que tuvo la gentileza de trasladarnos, a casa de Gilberto Osorio, en las Puertas de Las Condes. Osorio, arriero del cajón del Arrayán, tuvo algunas dudas en acompañarnos, por cuanto sólo conocía la ruta hasta la mina La Americana, en el nacimiento del río Blanco; pero, vencido por nuestros argumentos, accedió en tentar la suerte de conocer una nueva región cordillerana, lo que le daría mayor capacidad como guía de futuras expediciones. Estando la carga ya lista, decidimos adelantarnos a la tropa y esperarla en la Casa de Piedra de la Junta.

Toda esta travesía era ya conocida por nosotros por cuanto la habíamos hecho varias veces. A marcha suave, sin forzar el paso, empleamos cinco horas en el recorrido, llegando a la Junta ya de noche. Una hora después llegaban las cargas, precediendo de inmediato a preparar el campamento para pasar la noche. Comimos algo liviano y nos acostamos. A las 6.30 de la mañana del Domingo nos levantamos para preparar desayuno y levantar el campamento. La tropa, que se había alejado en busca de pastos mejores, nos demoró en la salida, adelantándonos mientras hasta una cabrería que quedaba al frente nuestro. Mientras llegaba Osorio conversamos con el cabrero Juan Hernández, un hombre sencillo y ya entrado en años, que ha vivido la mayor parte de su vida en las casas de piedra de la región. Su mujer, de una amabilidad poco corriente, insistió en servirnos un nuevo desayuno con leche de cabra, que rehusamos cortesmente en favor de nuestro arriero, que luego se hizo presente. Mientras conocíamos detalles de la forma co-

mo viven alejada de todo contacto con el mundo esta gente, que cuida sus cabras en la cordillera, sentíamos envidia por la vida tranquila y despreocupada de que disfrutaban. Tal vez esa misma relegación es la que los hace gentiles y obsequiosos con los que al pasar se detienen a conversar y cambiar opiniones con ellos. Por cierto que el favorecido con este contacto fue nuestro arriero, que sacó en su favor una botella de leche, un queso y el riquísimo y abundante desayuno que le sirvieron. Despedidos de nuestro rústico anfitrión, iniciamos la segunda parte de nuestro viaje, etapa que había de ser la más corta y la más árida de paisajes, ya que la quebrada del estero de la Ortiga, es una continuada sucesión de lomas casi sin vegetación y sin mayores atractivos para nuestro gusto fotográfico. A medida que avanzábamos nos dábamos cuenta de la enorme cantidad de refugios naturales que existen a lo largo de toda la cordillera en la forma de cómodas y amplias casas de piedra. Así pasamos por la Casa de la Ramada, como también por una construcción de madera que está destruida, la que se conoce como el Rancho del Gringo, por ser su propietario un inglés que inició uno, cateos de minerales en esta región. Después de dos horas de marcha, decidimos hacer un alto para almorzar en un lugar fresco con abundante pasto y agua. Aprovechamos la parada para bañarnos y luego de almorzar nos dedicamos a descansar. Antes de remontar hacia Pérez Caldera. A las dos de la tarde iniciamos la subida en dirección al Angulo 1 del andarivel. El camino va subiendo lentamente en infinito, zig-zags y cada vez vamos abarcando mayor cantidad de horizonte. Ya hemos perdido de vista los detalles del estero de la Ortiga, que se divisa como un hilo de plata que brilla al fondo de la quebrada en dirección a la junta de los tres esteros que lo forman. Pasamos al costado del Angulo 1 y cambiamos opiniones sobre cual ruta seguir: Subir derecho y bajar al camino carretero o seguir la dirección de las torres hasta el torreón de enlaze. Elegimos esta última, y seguimos rumbo a Pérez Caldera. Esta última parte es la más peligrosa, ya que el camino va subiendo en forma violenta, cruzando por enormes acarreos de piedras o tierra suelta que hacen muy insegura y peligrosa la marcha. En parte hay que limpiar la huella y más de un animal estuvo en peligro de irse barranco abajo. Mientras más nos remontamos, mayor es el peligro, y aún nosotros, que marchamos a pie, debemos poner el mayor cuidado al pisar, manteniéndonos inmediatamente después de la tropa para evitar el peligro de las piedras que desprenden las mulas al pasar o las consecuencias que podría tener una rodada de los animales. El sol estaba alto todavía cuando dominamos el portezuelo que lleva a Pérez Caldera. Nos detenemos un



rato a descansar en conjunto y nos entretenemos en admirar los cerros que quedan a nuestro frente. Osorio, mas conocedor de la región, nos explica unos zig-zags que suben atrevidamente hasta la cumbre de uno de ellos; son caminos de carretas, usados antiguamente para bajar los minerales de varias minas hoy día abandonadas. Del portezuelo bajan en dirección nor-este, las torres de la Disputa. Descendemos en dicha dirección en buen trecho, para comprobar que hemos seguido una senda errada. Volvemos atrás, y en la buena ruta ya, vamos bajando, paulatinamente en dirección a la Planta de Concentración de Pérez Caldera. Frente al puente que cruza el estero de San Francisco, tomamos un sendero que sigue por la izquierda, pasando frente al establecimiento, separados sólo por el agua. La Planta de Concentración se compone de dos grupos de edificios: el de la Planta misma y las habitaciones de los obreros y familias. Las casas edificadas en edificios colectivos, forman varias calles, escalonadas en el cerro, dando un hermoso aspecto a este establecimiento minero. La edificación es sólida y todo parece indicar que en ellas hay comodidad. Es día de descanso y se divisan grupos de obreros en diversos lugares. Un edificio que nos da la espalda nos indica, con sus palos verdes, que es el cuartel de carabineros. Dejamos atrás la planta con sus chimeneas funcionando, y en un puente cruzamos el camino de autos que lleva a la mina. Osorio averigua con un lugareño sobre los pastos que hay arriba y ante un dato conveniente decidimos bajar hacia el estero del Plomo para acampar. Pasamos frente a un edificio abandonado, la antigua planta eléctrica, conocida también como la casa de Churruca, y nos internamos en el cajón en busca de pasto para la tropa. A las 6.30 instalamos campamento al aire libre y nos preparamos para descansar. Abrimos los rucksacs y empiezan a salir las provisiones para la comida. Comemos con apetito y al amor de un gran fogata comentamos con Osorio los detalles del viaje mientras saboreamos unos mates.

Por la noche hace frío. Nos toca plenilunio y por la noche gozamos admirando la quebrada y los cerros cercanos, bañados por un luz clarísima. En la madrugada nos despierta un jinete que confunde nuestra tropa con la suya. Un grito de aviso de Osorio nos evita quearnos sin cargas para mañana.

A las 6.30 estamos de nuevo en pie y después de un buen desayuno partimos en dirección a la mina, La Disputada. Llegamos por el camino de autos manteniéndonos en muy buenas condiciones. Durante el viaje conocemos nuevos lugares, como el Potrero de los Machos, el Agua de los Machos, que es un arroyuelo de deshielo que se reúne en un gran tarro, siendo un magnífico lavatorio para nosotros y un cómodo abrevadero para la tropa. Nos refrescamos y repetimos la operación en una nueva caída de agua llamada el Infiernillo al pie mismo de la estación del mismo nom-

bre, terminal del ferrocarril subterráneo de la mina. Osorio nos explica que este tren corre por debajo del cerro transportando el mineral explotado, el que se lleva en los mismos carros por andarivel hasta la Planta Concentradora de Pérez Caldera. Nuestra presencia en la mina causa curiosidad; por nuestra presencia nos admiramos de no encontrar en la pulperia buenas cosas para refrescarse. Recorremos el campamento, conversamos con algunos mineros. Antes de partir compramos algunas conservas de frutas y desgranamos para sacar algunas fotografías del nuevo edificio del campamento, tomamos el camino que lleva a la Laguna de la Copa. El camino es triste y aburrido, pero pasa por lugares de explotación abandonados, sin vegetación y por un terreno muy accidentado a consecuencia de los desechos del mineral lanzados al agua. Quedan algunos piques cubiertos en la boca, que pueden tener de 300 a 400 metros de profundidad. Osorio nos explica que estos pozos son característicos de la explotación del mineral, pues en vez de acortar la explotación por ascensores, se lanza a los pozos que se conectan a 4 ó 5 pisos o canchas de mineral. La mina forma el mineral es sacado del fondo del pozo por los trenes eléctricos que recorren todo el interior de varios de los cerros en explotación, para llevar el mineral a la Planta Concentradora de Pérez Caldera, transporte que se hace combinado con un andarivel.

Poco a poco vamos perdiendo detalles del campamento minero y ascendemos por un atajo hasta un atrecho de piedras volcánicas. Al frente queda una pared de hielo, donde nace el río San Francisco, que abajo conocimos como un caudaloso y sucio torrente, mientras que en su origen es un tranquilo arroyuelo de agua clara. Seguimos remontando hacia la laguna de la Copa, indicando todos los alrededores una forma de formación volcánica: primero, el acarte de pedruzcos y luego algunos promontorios rocosos, de una calidad desconocida para nosotros en el resto de la cordillera. El suelo es formado por un sedimento granoso como maicillo y los torreones, que abundan, son formados por extractos del mismo sedimento acumulados en capas uniformes. Al tocarlos se deshacen con facilidad. Vencemos la última colina y ante nuestra vista aparece, primero una hermosa cumbre rocosa, el cerro Bahamondes, y a sus pies para nuestra vista, una amplia cuenca con sus laderas limpias de rocas y sin vegetación. En el medio de la cuenca se encuentra la laguna de la Copa, amplia y de aguas tranquilas y azules. La inmovilidad del agua nos da la gran profundidad de esta laguna. Osorio que es un experto conocedor del lugar, pues incluso fué minero en La Disputada, nos cuenta que en cierta ocasión los ingenieros de la mina subieron con sondas a verificar la profundidad, sin lograr comprobarla, pues ninguna sonda alcanzó el fondo. Más tarde utilizaron el sistema de campana de repercusión, semejante al empleado por el buque madre Araucano, que es el más efectivo

también fra-  
trechas de l-  
cando la p-  
fondo. Esa-  
didad unid-  
firman la s-  
lo explica-  
realmente  
amplio ar-  
tocas, sug-  
comparable  
dientes sin-  
zuelo dom-  
el cerro Ba-  
piedad que  
mos un p-  
Negro que  
conocio h-  
especialme-  
El viento  
ga a resgu-  
cruchan la  
vocan en  
La Dispu-  
Desde  
dominamo-  
norte y v-  
objetivo q-  
nes tenem-  
río Blanco  
vechamos  
camino, h-  
acercamos  
dan en w-  
paran a p-  
tres much-  
nocidos p-  
llevan nu-  
Leones, s-  
zar hasta  
y poco a  
y sus pri-  
vantar ca-  
en un ri-  
nuevos as-  
lebramos  
do, carac-  
desde la  
logran ju-  
no, pues  
tero del l-  
pués de l-  
día de ca-  
ros andi-  
Los Leon-  
hacer la  
después



también fracasaron, pues las paredes excesivamente estrechas de la laguna hacían rebotar el sonido, perjudicando la propagación de las ondas sonoras hasta el fondo. Este detalle del desconocimiento de la profundidad unido a las características de sus orillas, confirman la teoría de ser esta laguna un cráter apagado, lo explica también la aridez de todo su contorno. Es realmente admirable observar desde el portezuelo este amplio anfiteatro de paredes tan pulidas y limpias de rocas, sugiriéndonos este rincón la idea de una incomparable cancha de ski pues existen muchas pendientes sin peligro de base rocosa. Desde el portezuelo dominamos mayor horizonte, deleitándonos con el cerro Bahamondes, del que se puede decir con propiedad que es un cerro de hermosas líneas. Remontamos un poco hacia el sureste y apreciamos el cerro Negro que fuera escalado por primera vez por nuestro conocido Humberto Barrera, el año pasado. Nos atrae especialmente la vista de sus espléndidos ventisqueros. El viento que sopla con bastante intensidad, nos obliga a resguardarnos tras unas rocas. A cada instante se escuchan las detonaciones y desprendimientos que provocan en dirección a Los Bronces los sondeadores de La Disputada, en busca de nuevas vetas cupríferas.

Desde nuestro mirador, bastante alto por cierto, dominamos una serie de cumbres nevadas en dirección norte y siguiendo su curso, imaginamos distinguir el objetivo que persigue el grupo de muchachos con quienes tenemos que reunirnos luego. El descenso hacia el río Blanco es bastante pronunciado, por lo que aprovechamos los *acarreo de laja suelta para acortar el camino*. Muy luego perdemos de vista al arriero y nos acercamos a un grupo de excursionistas que meriendan en unas vegas. Los enfrentamos cuando se preparan a partir. Nos hacen señas y los esperamos. Son tres muchachos, y por rara casualidad son todos conocidos por una u otra circunstancia. Nos dicen que llevan nuestro camino, pues piensan remontar el río Leones, subir al ventisquero Yeguas Heladas y alcanzar hasta el Salto del río. Seguimos la marcha juntos y poco a poco vamos conociendo detalles de su viaje y sus proyectos; al final de la tarde decidimos levantar campamento frente al Cordón de Piuquenes, en un rincón con abundante pasto y agua. Nuestros nuevos amigos resultan ser excelentes camaradas y celebramos con repetidos mates el feliz encuentro de dos caravanas que, siguiendo un mismo itinerario desde la fecha de partida hasta la ruta y el destino, logran juntarse y armonizar. Nos recogemos temprano, pues la jornada de hoy día que empezó en el estero del Plomo, ha terminado en el río Leones, después de 10 horas de marcha. Mañana será el último día de camino y nos reuniremos a nuestros compañeros andinistas en el campamento base del Alto de Los Leones. A las 6.30 estamos otra vez en pie para hacer la última jornada. Esta es la más breve y poco después de medio día instalamos por primera vez

nuestras carpas y se deshacen todos los bultos. La hora de comida nos reúne a todos ante la fogata siendo festejados por nuestros amigos con exquisito asado al palo. Alrededor del fuego hacemos tertulia de cuentos y mates, circulando los turnos rápidamente. Poco antes de media noche nos recogemos a descansar y a tratar de digerir la voluminosa comida de que hemos disfrutado.

Al día siguiente no hay obligación de madrugar, pero nuestros compañeros han insistido en subir hasta el Salto. Son las ocho y todavía no salen de sus camas. Después se justifican diciendo que se quedaron dormidos. Se van todos en dirección a la cascada con intenciones de subir hasta el campamento del Alto Los Leones. El regreso lo hacen en forma intempestiva e inesperada, con un herido que ha tropezado en una piedra. Mi compañero, por fortuna, es experto en primeros auxilios y muy luego lo acomoda en la camilla y procede a hacerle una curación. Por fortuna la lesión es leve. Por la noche, para la comida hay valdiviano en abundancia. Con las últimas luces del día llega a nuestro campamento una sorpresa gratísima, en la persona de los compañeros que intentaban escalar el Alto Los Leones. Los acogemos a preguntas mientras se sirven algunas frutas. Tienen apuro por seguir la marcha, pero alcanzamos a convenir con ellos que partiremos juntos hacia Río Blanco. Por la noche, a la luz de las lámparas de acetileno, se inician los preparativos para la marcha. Nos acostamos temprano y a las 5 de la mañana estamos en pie para *levantar el campamento. La partida debe ser a las 6 para estar en buena hora en la Piscicultura. A las 7.30 estamos en marcha en busca de un vado cómodo y poco profundo en este correntoso río Los Leones*. Por suerte, en la mañana trae poca agua. Descendemos hasta el Río Blanco nuevamente y después de faldear infinitas lomas, descendemos hasta la Piscicultura, donde llegamos a las 11.30. Se descargan las mulas y nos proponemos almorzar. La señora Chela de Hernández viene en nuestro auxilio con su gentileza, invitándonos a su casa para preparar nuestro refrigerio. Pensamos en un principio en algo liviano, pero después el almuerzo resulta un banquete. Por primera vez acompañamos la comida con tinto. La agradable frescura de los árboles del bosque de la Piscicultura nos invitan insistentemente a cerrar los ojos en alguno de los tantos rincones que este verdadero paraíso ofrece al visitante. Yo prefiero tomar algunas fotografías y me entretengo en buen rato. Por entremedio de los árboles veo que los muchachos salen muy decididos en marcha y luego aparece Celénic muy apurado a decirme que nos vamos a Río Blanco a pie. Esto, digo yo, es la realización completa de mis planes, pues al partir me propuse que llegaríamos hasta Río Blanco a pie, y la oportunidad para completar la jornada se ha presentado sola, pues el camión demora ya dos horas en llegar. Partimos

últimos, como castigo, con toda nuestra carga, que es bastante pesada. Cerca de Río Blanco cruzamos el camión que se lleva nuestra carga hasta más arriba, donde pueda volver con facilidad. Nos reunimos nuevamente frente a la casa del arriero, donde se cargan todos los bultos. Aprovechamos para telegrafiar a nuestras familias, y nos lanzamos hacia Los Andes. El viaje es una sucesión de chistes y cantos. Todos hacen bromas y están de buen humor. El viaje de 1 1/2 hora lo hacemos imaginariamente en 5 minutos. Ya estamos en Los Andes y después de dejar algunos bultos en casa de Lance descargamos, todo en la estación. Hay mucha gente esperando el local, y nos observan asombrados por la cara de bandoleros de algunos de los compañeros. Traemos barbas de 15 días y tierra en abundancia. Oscar Veas, un gentil amigo de Piderit, Jefe de Equipajes, nos da toda clase de facilidades, permitiéndonos, dejar todos los bultos en el recinto de la estación. Faltan dos horas para la salida del tren y decidimos ir a comer, entretanto. A la salida encontramos un coche victoria con dos familiares pingos, que hacen la competencia al cochero. Alguien lanza la idea de irse donde Giuseppe en este vehículo. Pero somos nueve y algunos pesan sobre 75 kilos. El cochero dice que su coche no se quiebra, y allá vamos todos, unos sentados en el pescante, otros en el vis a vis y los sobrantes sobre el eje trasero. A

ratos tememos que nos confundan con el elero Creso Waitne, que ha llegado ese día a Los Andes. Cruzamos la Plaza de Armas y todo el mundo tiene a admirar la troupe de artistas andinos bajado de Los Leones.

El restaurant de don Giuseppe, queda en tremo más lejano de la ciudad; pero cuando a las 8 en dirección a la estación, comprendo por qué Oscar Veas insistió en que fuéramos a comer, a pesar de lo lejos que se encuentra. Nos da una comida tan exquisita como en el mejor restaurant de lujo de la capital, pagando la tercera parte del valor. Realmente, no hay nada que hacer con Giuseppe. En el tren, todavía nos saboreamos dando el "cabrito al jugo" con que cerró la cena los guisos exquisitos. A las 8.30 salimos de Los Andes hacia Las Vegas, después de arreglar en forma ventajosa el traslado directo a Santiago de los bultos. En Las Vegas nos despedimos de los compañeros porteños y nos quedamos en grupo de tres, seguimos a Santiago. Antes de las 10 estamos en marcha nuevamente hacia nuestros hogares. El viaje no es más que la continuación del viaje iniciado en Río Blanco, las bromas y chistes abundan. A ratos recordamos detalles de la ascensión. Pal-

(Pasa a la página 9)

PARA

SKI

GILI Y GUELL LTDA.

Estado 268—Santiago



## UNA TENTATIVA DE ASCENSION AL ALTO DE LOS LEONES

Dando por fin forma a un anhelo largamente acariciado por nuestro Club y especialmente por su Grupo de Alta Montaña, pudo organizarse en Febrero del presente año una expedición de reconocimiento al Alto de Los Leones, cuya cima, virgen de la huella de hombre alguno, recorta su imponente silueta hasta las 5.480 metros de altura.

A J. W. Lance y su esposa, nuestros amigos de Villa Mercedes, se debe el que en conversaciones el año pasado con Carlos Piderit se concertara la idea y la iniciativa de esta expedición, la cual fué auspiciada por el Club Andino de Chile y organizada por él.

Por otra parte, el Deutscher Ausflugsverein de Valparaíso, que acaba de cumplir 30 años de fructífera vida y que es la institución más antigua de Sudamérica en su clase, cooperó también a la organización suministrando un bien provisto botiquín y una muy buena carpa pesada para campamentos de base. Destacó además, como componentes de la expedición, a los señores Herbert Wuensche y Norberto Finger Floto, Vice Presidente y Secretario respectivamente de la institución.

Quedó pues formado el grupo de andinistas en la siguiente forma: J. W. Lance y señora, Herbert Wuensche, N. Finger Floto y Carlos Piderit, O'Higgins Palma y Cipriano Rodríguez. Los tres últimos del Club Andino de Chile. El Jueves 2 de Marzo debía unirse a nosotros en Río Blanco o en el Valle de Los Leones el Dr. Federico Marmillod y señora, entusiastas alpinistas que en pocos meses de estadía en Chile, han escalado cumbres como el Altar, La Paloma, cerro Juncal, etc.

Varios días de actividad en Santiago permitieron a Piderit y Palma ultimar los cuidadosos preparativos que semejante empresa suponía, y así fué como, embarcados por ferrocarril todos los elementos, nuestro consocio Sr. Fitze se ofreció a llevar a aquellos dos componentes de la expedición hasta Los Andes. A las 7.45 horas del Sábado 25 de Febrero nos daba Tito Rey el "felicidades y hasta la vista" en Plaza Italia, tras un par de fotografías y un buen desayuno que nos ayudó a encarar con serenidad, la velocidad con que Fitze nos condujo a través de la cuesta de Chacabuco.

En Los Andes, la señora Lance nos recibió y ayudó a finiquitar todos los preparativos. A las 10.45, debido a un atraso en la tropilla de mulas a cargo del arriero López, pudimos partir en dirección al primer campamento, que según noticias, estaba instalado ya por los señores Finger y Wuensche en un lugar denominado "El Olivillo", en la rivera sur-oeste del río Leones y cerca de su confluencia con el Blanco.

Antes de partir de Piscicultura recibimos la última despedida de parte de nuestros consocios, Fitze y Carlos Romo, el último de los cuales había llegado la tarde del Sábado a Los Leones con este exclusivo objeto.

Después de una hora y media de marcha empieza a divisarse por sobre los cerros de la izquierda, la cumbre del Alto de los Leones cubierta en parte por los hielos. La aparición del cerro ante nuestra vista produce sensación entre los expedicionarios que se detienen inmediatamente a observarlo, haciendo conjeturas desde luego sobre las posibilidades de la ascensión.

Una hora más de marcha y estamos desde cien metros de altura más o menos sobre el fondo del valle de Los Leones y directamente sobre el campamento del Olivillo.

En realidad este campamento, que rebautizamos con el nombre de Villa Nidia, en homenaje a la señora Lance, no tiene objeto de ser instalado y sólo lo hicimos, mal informados sobre las condiciones para establecer un campamento en el Salto del Río Leones y porque algunos estimaron que la hora era muy avanzada.

Por primera vez en la historia de la exploración de este río y su ventisquero de origen, han subido mulas cargadas sobre el Salto con motivo de nuestra expedición.

La partida hacia la base del Alto se hizo el Lunes ya muy avanzado el día. El sitio apropiado para instalar el campamento lo hallamos más o menos a los 3.200 metros, sobre un lomo que se interna hacia el valle y forma la compuerta por donde se precipita el río, casi directamente desde la boca misma del ventisquero.

Al día siguiente, se organizó desde este punto la primera expedición de reconocimiento al ventisquero y al sitio donde podría establecerse el próximo campamento.

Para remontar el ventisquero hay que descender primeramente hacia el unos 100 metros en dirección a la aguada, porque es necesario decir que en ese campamento no hay agua y es preciso buscarla en uno de los tantos ojos del ventisquero mismo. El ventisquero está cubierto por piedras y acarreo y a través de altos y bajos y por un pedregal pesado, hay que avanzar hasta una garganta franqueada de flanco a flanco por una primera pared de hielo la cual se sorteaba remontando por la izquierda la mole de rocas que e trechan la pasada a la formidable corriente de hielo que constituye el ventisquero de Los Leones.

(Pasa a la pág. 12)

# ALTO DE LOS LEONES

Vista tomada a 4.800 mts. desde la pared  
del Alto.



Vista tomada a 5.200 mts. desde la pared  
donde se abandonó el intento de ascen-  
sión; al fondo el ventisquero que baja de  
la cumbre.

Valle de Los Leones; al fondo el cerro  
Alto, visto desde el Campamento El Oli-  
villo.

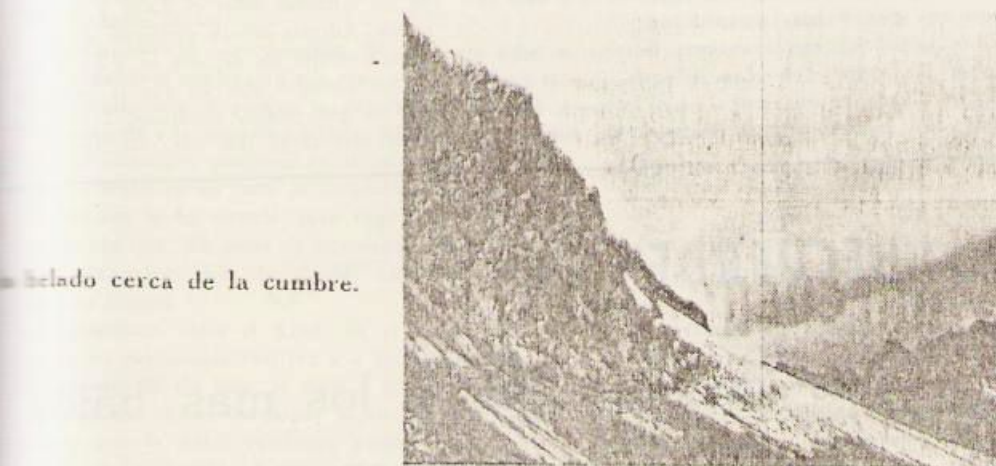




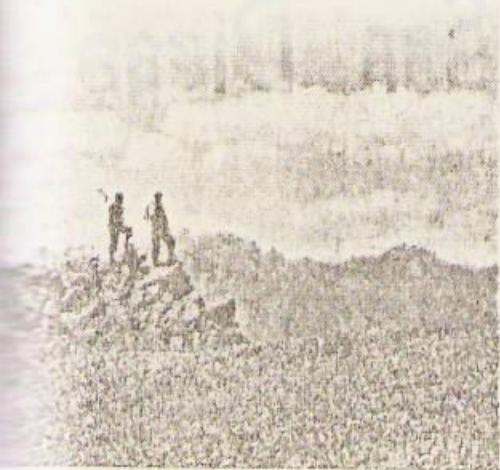
# CAPITÁN DE LOS QUEMPOS



En la cumbre del cerro Capitán de los Quempos, al fondo otra cumbre del mismo cordón.



Helado cerca de la cumbre.



En la cumbre del Cerro Capitán de los Quempos, al fondo el Tupungato y el Rabicano.

(De la pág. 9)

Una chorreadera de hielo, que los rayos de la mañana transforman en hermosa cascada, sirve de refresco a nuestros amigos y de sitio de descanso. La subida sigue luego por terrenos parecidos.

Tras este portezuelo se presenta un soberbio panorama de alta montaña. A la izquierda las paredes verticales del Alto, al frente la mole abrupta de los primeros contrafuertes de los cerros Juncal y Juncal chico; a la derecha, tres cerros sin nombre, el más lejano de los cuales forma el telón de fondo y sirve de cuna a un gran ventisquero que viene a unirse con el que baja del Alto. Este hermoso cerro merecería el nombre de hostión, con el cual le distinguimos por su forma muy parecida a una valva de este molusco. Las paredes de todos estos cerros son muy elevadas y emergen directamente casi del hielo de los numerosos ventisqueros que nacen en este lugar. No hay pues donde colocar una carpa que no sea sobre el hielo, el cual en parte está cubierto por una capa de 5 a 10 cm., de laja y piedras. Tal es el escenario en el cual durante seis días vivirá la expedición.

Los expedicionarios avanzaron lentamente hacia el rincón que forma el Alto en su parte oriental con el filo que descende del cerro Juncal, es decir, hacia el punto más interesante para nosotros. Un estudio con

el antejo permitió confirmar la opinión de que era posible atacar el cerro por ese lado, a pesar de que no se podía apreciar el acceso al ventisquero colgante, desde el punto de observación de aquel día. Vistas además las condiciones en que quedaría el campamento al pie del cerro, los expedicionarios volvieron a las carpas del Salto donde llegaron a la puesta del sol después de dura jornada. Considerada la situación en consejo amplio se acordó lo siguiente:

Era imposible pensar en hacer campamentos livianos intermedios entre el Salto y la base del Alto, porque las condiciones de la altura, de lo accidentado del camino y del frío, imponían el establecimiento de carpas pesadas, el transporte de sacos de dormir y ropa, como así mismo de víveres para varios días. Pero no era posible transportar a la espalda estos elementos, toda vez que las condiciones de la ascensión al cerro mismo eran tales, que se vió desde el primer momento que ella ocuparía de 4 a 5 días por lo menos. Fué necesario entonces que Lance y Pideret bajaran a Río Blanco con el objeto de buscar mulas capaces de ser lanzadas sobre el Salto y remontar el ventisquero. Además debían proveerse de más víveres y de pasada recoger los dejados en Villa Nidia, sin perjuicio de adquirir aquellos que la prudencia aconsejaba por lo que pudiese acontecer. Era necesario también subir otra carpa más para facilitar los campamentos

## ¡¡RECUERDE!!

Los mejores Skis a los mas bajos  
precios en

# Armería San Diego

San Diego 59

Equipos completos, con bastones y fijaciones importadas desde \$ 150



intermedios y altos. Estas medidas de precaución fueron acertadamente tomadas: puesto que después se pudo tener a mano los elementos que la tentativa exigió.

El Miércoles a primera hora bajaron Lance y Piderit a Río Blanco, haciendo en una sola jornada el camino que es bastante largo. Harto difícil les fué hallar mulas debido a que las tropillas estaban ocupadas algunas y los dueños de otras no querían aventurar sus animales por terrenos que hasta ahora no habían ido transitados por cargas. Por suerte para nosotros, un joven arriero de apellido Morales accedió a alquilar sus mulas, cierto que a un mayor precio, pero la tropilla resultó vigorosa, valiente y sufrida y pudo, a costa de un gran esfuerzo, transportar nuestras vituallas hasta el pie del Alto, donde pernoctó para seguir al día siguiente hasta el campamento donde esperábamos.

El Jueves 2 de Marzo, Lance y Piderit esperaban en la estación de Río Blanco al Dr. Marmillod y señora, los cuales en conversaciones en Santiago se habían comprometido con Palma y Piderit a acometer esta empresa juntos.

Destacamos la incorporación de este matrimonio a la expedición por cuanto ella vino a inyectarnos nuevos entusiasmos, y porque la experiencia alpinista y andinista de esta simpática pareja, hizo posible el logro de resultados positivos en la ascensión. Es cierto que la tentativa no tuvo la coronación del éxito que el esfuerzo hecho merecía, pero llegó a una altura no imaginada que, sin pecar de optimistas, creemos dá la verdadera clave para la posible ascensión del Alto de Los Leones.

Entretanto, sobre el Salto, en el campamento, la gente no permanecía inactiva y a los trabajos de mejoramiento de esa base, se unió la construcción de un sendero que desde las carpas bajaba hasta el ventisquero por la única pendiente posible que tenía un 65% de inclinación. A punta de picota, Wuensche, Rodríguez, Finger y Palma dejaron construido después de unas horas de fuerte trabajo un sendero bastante cómodo para el descenso de las cargas.

A las 7.30 horas de ese mismo Jueves llegaban hasta el campamento la caravana compuesta por Marmillod, señora, Lance y Piderit. La jornada la habían hecho a caballo hasta la base del Salto y a pie la ascensión hasta el campamento.

Aquella noche, una vez armada la carpa para los nuevos camaradas y mientras la sustanciosa y reconfortante sopa Maggi diluía en apacible digestión, se acordaron los pormenores de la jornada siguiente.

En efecto, a las 9 de la mañana del Viernes 3, llegó la tropilla de Morales y Zamora.

Seleccionado el material y los viveres necesarios la caravana se puso en marcha a las 11 horas, descendiendo el ventisquero para iniciar inmediatamente la subida de éste. Habiéndose tomado esta vez una ruta

más a la derecha sobre el hielo, se ganó más altura desde un principio, lo que permitió subir a la parte alta del ventisquero con mucho mayor facilidad y en menor tiempo que el día del primer reconocimiento.

A las 16.30, tras una breve consulta para elegir el terreno propicio al campamento, se erigió este en una parte en que el hielo estaba cubierto por una capa de 8 centímetros escasos de laja y acatreo traídos por los rodados y al pie mismo del Alto y de los cañones.

Después de un corto refrigerio y descargadas las mulas, despedimos a los arrieros que quedaron de volver a buscarnos el Miércoles 8 de Marzo en la mañana. Cinco días viviríamos en ese sitio, los mismos que emplearían los escaladores en su tentativa de llegar a la cumbre.

Esa misma noche se hicieron los preparativos para el ataque al cerro que debía emprenderse a primera hora del día siguiente. Se organizaron tres grupos de escaladores en la siguiente forma: 1ª cuerda, Marmillod como puntero y señora; 2ª cuerda, Lance de puntero, señora Lance al centro Piderit a la retaguardia y 3ª cuerda, puntero Wuensche y Finger como compañero.

Aquella noche fué de gran actividad en el campamento. La selección del equipo y el cálculo de los viveres necesarios demandó un estudio en cuanto a su calidad y cantidad. Lance y Marmillod tuvieron la responsabilidad de esta organización. A los dos de la madrugada se tocó diana. Un buen desayuno dió fuerzas y optimismo a los valientes andinistas que a las 5 y 5 minutos, cuando todavía no empezaba a aclarar, recibían un fuerte abrazo como augurio de éxito y felicidad de parte de los que quedábamos atentos a su suerte, aguardando a los pies mismos del coloso que se intentaba domar.

Alumbrando el camino con su débil farolillo, Marmillod impaciente inició la ruta penosa sobre el hielo en dirección al rincón que marca el nacimiento del ventisquero, punto observado como propicio para iniciar el escalamiento. Tres horas de ascensión, cruzando filos y grietas y transportando un enorme peso a la espalda, necesitaron nuestros amigos para llegar a aquel punto.

Nos quedamos un largo rato mirando como se aleja la lucicilla del farol de Marmillod, hasta que en un recodo desaparecen completamente. Nos entristece quedar solos y no poder continuar con ellos, pero estamos seguros que ellos harán una mejor labor sin nosotros. Sigamos pues el relato que ahora nos hace el Dr. Marmillod sobre la ascensión:

Nuestra ruta que sigue la dirección de sur a norte, se inicia al pie mismo del ventisquero sud-oeste al pie de una gran pared vertical. Mirando hacia el Alto, se divisa claramente una ruta de acceso que comienza en una parte del ventisquero pegada a la pared y sigue en una sucesión de canales y cornisas cu-



biertas de nieve en dirección al ventisquero colgante de la cumbre. Demoramos 3 horas en cruzar el agrietado ventisquero, y luego nos calzamos los grampones y organizamos los grupos de cuerdas para atacar la pared. Empezamos subiendo por la pared más parada del ventisquero para luego seguir en sentido horizontal hasta alcanzar en una hora más o menos la primera cancheta. Seguimos subiendo por las rocas de las orillas del canal hasta alcanzar una extensión singularmente plana donde decidimos plantar nuestras carpas.

A las 9 de la mañana estamos listas para partir, debiendo lamentar la deserción de cuatro de nuestros compañeros que regresan al campamento-base. Nos llevamos nuestros sacos de dormir y empezamos a atacar una serie de cornisas siguiendo siempre hacia la izquierda. Atravesamos varias canchetas que caen verticalmente sobre el ventisquero mil metros más abajo. A cada instante nos amenazan los rodados de piedras que bajan de la cumbre silbando como proyectiles. Después de una hora alcanzamos el pie de una torre, desde donde dominamos un nuevo aspecto del cerro. Detrás de la torre encontramos un ancho canal de acarreo, que decidimos escalar subiendo ahora en sentido casi vertical. La última parte la forma una ancha chimenea cubierta de hielo, lo que nos permite más fácilmente alcanzar nuestro objetivo. Aquí admiramos una curiosa formación de una torre que está unida a la pared por un filo curvo separado por dos dientes. En la misma curva, nace un ancho canal que baja en dirección norte. Descansamos en la cumbre de la torre y decidimos almorzar aprovechando el sol que recién a las 11 de la mañana, calienta este lado del cerro. 1.500 metros más abajo divisamos dos puntos casi imperceptibles: son las carpas del campamento-base. La ruta nos ofrece una nueva sucesión de cornisas, y varios canales que debemos atravesar rápidamente ante la constante amenaza de las piedras y el hielo. Es casi de noche cuando decidimos pernoctar en un ángulo de la pared a 4.900 mts. Hacemos una pequeña pirca y tendemos los sacos de dormir. Nos dormimos admirando el ventisquero colgante de la cumbre, bañado por la luna, y cuyo corte inferior queda casi sobre nuestras cabezas.

A las 8 de la mañana estamos listas para atacar la cumbre. Echamos los sacos de dormir a las mochilas y estudiamos la ruta a seguir. La de la derecha es muy larga y problemática por lo cual seguimos por la izquierda en dirección norte. Esta ruta nos ofrece la probabilidad de alcanzar el ventisquero colgante más rápidamente. Seguimos escalando nuevas cornisas en sentido horizontal para luego descender hacia un ángulo de la pared que está frente al corte inferior del ventisquero que sube a la cumbre. Una ancha garganta que se estrecha hacia arriba nos separa del ventisquero, pero termina en una pared muy lisa y verti-

cal. Hacia, arriba, algunas cornisas nevadas que quedan entre la pared y el ventisquero, parecen indicar la posibilidad de un paso. Empezamos a escalar con mucho cuidado la garganta, desprendiendo constantemente verdaderas avalanchas de piedras que se sueltan al tocarlas. Toda esta pared está completamente sucia. La subida es muy penosa, y después de muchos esfuerzos logramos alcanzar el principio de la garganta. Aquí nos espera una nueva desilusión. Las cornisas que veíamos como posible pasada, quedan separadas de nosotros por unos 100 metros de pared tan lisa como un vidrio pulido. Nos bastaría alcanzar solamente la primera cornisa para enseguida subir al ventisquero y de ahí a la cumbre. Nos detenemos a estudiar las probabilidades de seguir. Estamos a 5.200 mts. y muy cansados. Los viveres se han terminado, y si forzamos el paso, nos encontramos en condiciones difíciles para bajar, si no reponemos las energías perdidas. Pesamos las probabilidades y recordando que es más prudente abandonar un triunfo que arriesgar la vida, decidimos bajar hacia nuestro último campo a pernoctar. Dejamos en una caja de fósforos nuestros nombres y la fecha después de tomar varias instantáneas de la cumbre, nos dirigimos a el campamento. La bajada es realmente escabrosa ya que aumenta el peligro con la enorme profundidad que divisamos a nuestros pies. Casi de noche alcanzamos nuestro rincón donde descansamos después de una frugal comida compuesta de pedacitos de hielo y nieve. A las 2 de la tarde del día siguiente llegamos a nuestro campamento-base donde habíamos dejado las carpas. Llegamos muy oportunamente, pues, el sol que ha brillado alegremente desaparece bruscamente y empieza a nevar. Al día siguiente hay sol otra vez, pero la bajada es mucho más difícil con la nieve nueva caída anoche. En la tarde tomamos contacto con nuestros amigos, y sentimos un enorme alivio de abandonar esta pared que nos ha hecho vivir momentos tan difíciles durante 4 días y medios, amenazados constantemente por el peligro del hielo y la metralla de sus avalanchas de piedras. Con que satisfacción pisamos otra vez en terreno liso, cuando nos quitamos los grampones que no nos han abandonado sino para dormir.

Estimamos interesante reseñar una conclusión de nuestra tentativa, para que sirva como orientación a futuras ascensiones que se inicien desde este lado. La ascensión al cerro Alto de Los Leones por el sudoeste es posible, sea por la ruta que seguimos y forzando el obstáculo por la ruta de la derecha que desechamos, y que es una pared casi vertical cubierta de hielo, cuyo filo termina en un portezuelo. Luego habría que seguir el filo subiendo y bajando hasta alcanzar el ventisquero. Sin embargo no se puede asegurar que estas rutas sean las más fáciles para alcan-



(De la pág. 2)

Labarca, Bandera 435, como también en Kerry, Estado 252. La cuota por cubierto es de \$ 25.— Se invita a todos los socios y socias a concurrir a esta comida, para festejar en forma amplia y en completa camaradería el 6º cumpleaños de nuestro Club Andino.

**ASCENSION AL CERRO VALDES (3.800 metros).** — Durante los días 4 y 5 de Marzo pasado, nuestro Director de Alta Montaña, Gustavo Lange, ascendió al cerro Valdés en compañía de algunos amigos, desde el Refugio Lo Valdés. La ascensión se efectuó con toda felicidad, empleando 8 horas en alcanzar los 3.800 mts. de la cumbre. Este cerro, que no había sido escalado por el Grupo de Alta Montaña, ha sido inscrito en el cuadro de cerros.

**PAGO DE LA CUOTA ANUAL Y CARNET SOCIAL.** — Avisamos a los socios que no pagaron su cuota anual y extraordinaria el 31 de Marzo, que han pasado a la lista de socios morosos, de acuerdo con los estatutos de nuestra institución. El 1º de Mayo el Directorio procederá a separar del Club a los socios que dentro de estos 30 días no cancelaren su compromiso con el Club. Esta medida se toma con el

fin de evitar que se repita el caso del año pasado, en que los socios morosos usaron de los derechos de los socios activos y concurrieron a las excursiones de invierno. Avisamos también que está en vigencia la nueva estampilla de Tesorería de color verde, en este año será indispensable para toda inscripción el carnet de socio, en el que se acreditará por medio de esta estampilla el estado de sus cuotas en Tesorería. El carnet se obtiene gratuitamente, siendo necesario solamente traer una fotografía de tamaño apropiado. Avisamos con tiempo a los socios a fin de que obtengan su carnet oportunamente, antes de que se inicie la temporada de ski. Repetimos que el director a cargo de las inscripciones solicitará inflexiblemente el carnet de socio para toda inscripción.

**TULIO CINTOLESI ESTA MEJOR.** — Nuestro Presidente que, repentinamente sufriera la rotura de un úlcera estomacal, ha recuperado enérgicamente de su delicada dolencia, encontrándose ya en convalecencia. Muy luego lo veremos otra vez al timón del Club Andino de Chile.

**SE POSTERGO LA COMIDA DEL ANIVERSARIO.** — La comida del aniversario anunciada para el Sábado 15, ha sido postergada para la semana siguiente para dar oportunidad a que asista nuestro Presidente.

**PARA SKI**

*Agustinas*

el mejor calzado

907 — Agustinas — 907

## SEIS AÑOS DE VIDA

El 8 de Abril de 1939, el Club Andino de Chile, cumplió seis años de vida.

Para algunos socios esta noticia debe ser casi una novedad, pues hay muchos que ni siquiera conocen la fecha de fundación de nuestro Club, y por lo tanto, desconocen su historia.

¿Quién fundó el Club Andino de Chile?

Pocos pueden contestar a esta pregunta, y para ellos y también para los socios que conocen los comienzos de nuestra institución, haremos un poco de historia, recordando los primeros pasos del Club.

El 8 de Abril de 1933, se reunieron en las oficinas de un diario de la capital los andinistas, Francisco Carrasco y Oscar Santelices, acudiendo a un llamado que hiciera por la prensa otro andinista, Hermann Sattler, con el propósito de fundar un club netamente chileno, para dedicarse enteramente a la práctica de los deportes de montaña. En aquella época, el entusiasmo por el andinismo y el ski, estaba recién prendiendo, y fué por eso razón que sólo dos acudieron al llamado de Hermann Sattler. No fué ciertamente esto un obstáculo para los propósitos de ellos, y ese día quedó fundada en Santiago de Chile, una nueva institución, el Club Andino de Chile.

Sus primeros pasos fueron firmes y bien dados, iniciándose de inmediato una campaña de proselitismo, mandando a nuestros socios a inscribirse en sus respectivos clubes, e invitando a los amantes de la montaña a practicar el nuevo deporte de la nieve en las canchas de José de Maipo. Domingo a Domingo fueron aumentando los interesados, finalizando el año 1933 con un buen saldo a favor de nuevos socios. Los socios antiguos posiblemente todavía recuerden las sesiones del Club en el local de Huérfanos y San Antonio, allí nos trasladamos al local del Automóvil Club de Chile en la Avda. de Las Delicias. Fueron aquellos años los definitivos en nuestra organización y crecimiento.

El entusiasmo por el ski aumentaba, y ello con la necesidad de construir un refugio en la cordillera. Se fundó Lagunillas en que quedan ubicadas las canchas, dieron nombre a nuestro primer refugio de ski. La construcción se inició con las cuotas voluntarias de los mismos socios, que Jueves a Jueves, erogaban para la nueva casa. La capacidad muy modesta del refugio, permitía solamente alojar 20 hombres y 10 señoras. Poco tiempo después se iniciaba la construcción de un nuevo refugio en el lado de Maipo.

Para SKI

calzado hecho a mano

donde

NICOLAS LOREN

Conferencia 801 :-: Teléfono 90825



el que se bautizó "Pinguicillos", por la cercanía con este cerro. Este había de ser un alojamiento de preferencia para los andinistas de Alta Montaña, pudiendo albergar 18 personas. Su construcción de piedra, le ha permitido conservarse en magníficas condiciones hasta hoy.

Con estos dos refugios atendió el Club Andino a sus socios durante los primeros años, hasta que en 1937, se decidió ampliar el de Lagunillas para darle capacidad para 90 personas. El invierno pasado fue posible utilizar el nuevo refugio ampliado y con mayores comodidades que ningún refugio de la cordillera central.

Esta medida de ampliación obedecía exclusivamente a la necesidad de dar cabida a los innumerables socios activos que figuraban en 1937 en nuestros registros. Nuestra nueva Secretaría de Bandera y Catedral, contribuyó enormemente al aumento de socios, ingresando ese año cerca de 150 nuevos miembros. El Club vivía una época floreciente y marchaba con su pisa al viento dirigido por la mano firme de su capitán, Hermann Sattler.

Sensiblemente, pesaban sobre este buen capitán los años de lucha por elevar al Club Andino de Chile al nivel actual, ya que ininterrumpidamente había presidido el Club por espacio de cinco años. Los largos mandatos que a veces son perjudiciales para el dirigente, hicieron caso omiso de Hermann Sattler, quien se sintió últimamente abandonado en su tarea, y por lo tanto poco deseoso de continuar una batalla que para él, era toda una vida de esfuerzo y sacrificio. Sintiendo incomprendido por la nueva generación que no conoció su labor, prefirió dejar el puesto y seguir como espectador la marcha del Club. Tal vez muy a tiempo tomó Hermann Sattler esta decisión, ya que hoy día sus ocupaciones comerciales han absorbido todo el tiempo libre que dedicara al Club, y es por eso, que a veces extrañamos su presencia tan habitual en nuestra Secretaría.

En esta reseña de la historia del Club Andino de Chile, le corresponde a Hermann Sattler, la mayor actuación, ya que a su exclusiva labor y entusiasmo debemos todo lo que hoy día es el Club. Es por lo tanto satisfactorio para nosotros, escribir su nombre con letras mayúsculas, pues con ello significamos la importancia que tiene para el Club Andino de Chile, la dirección de Hermann Sattler durante cinco años.

Esta es la historia de como nació y se formó nuestro Club.

Revisamos ahora los archivos y veamos las actividades desarrolladas por las dos ramas bases de nuestros deportes: Ski y Alta Montaña.

**S K I .** — Esta rama, que es la más importante por el número de adeptos con que cuenta en el Club, ha crecido notoriamente a medida que avanza incontestablemente la afición por deslizarse en la nieve. A los primeros socios que se sacrificaron haciendo cursos

de instrucción, les corresponde hoy el honor de contar Domingo a Domingo con excursiones que suben del ciento de skiajeros ávidos de iniciarse en el nuevo deporte. El standard general mejorado año por año, pudiendo contarse entre nuestros deportistas un numeroso grupo que domina incluso la técnica moderna de Ahlberg defendiendo el prestigio del Club en competencia con las instituciones congéneres del país. Es así como mantenemos el Campeonato de Chile para damas, conquistado por la señora Wally Klein, y un tercer puesto en la competencia masculina conquistado por Stefan Osiecki. Cada año se han realizado en los días de Fiestas Patrias las competencias internas, destacándose siempre nuevos elementos que año por año van mejorando sus performances y puliendo el estilo. El año pasado contamos con la cooperación de un instructor de ski, cuyos consejos fueron de gran efectividad. Lamentamos que el año excesivamente seco, nos privará de desarrollar en forma más amplia el ski, como es nuestra costumbre.

En una última anotación, debemos dejar especial constancia del magnífico servicio de movilización que mantenemos a la nieve durante la temporada, el que es servido en forma perfecta desde hace varios años por Hugo Müller; la excelencia de su atención, nos ha permitido subir Domingo tras Domingo, sin haber jamás conocido las clásicas "pannes", siempre demorasas y odiosas, que parecen marchar junto a todo servicio de autobús. Puntualidad, buen servicio y corrección, ha sido la norma invariable de nuestro colaborador, Hugo Müller.

**ALTA MONTAÑA** — Esta rama menos numerosa, pero tan importante por la labor que realiza, ha dado mas triunfos al Club que la de ski. Tal vez la mejor calidad consagrada de sus componentes, ha pesado más en estos éxitos andinísticos. Constituida desde la fundación, ha sido dirigida por dos directores solamente. Casi todos los cerros de importancia de la zona central, han sido esclados por el Grupo, debiendo señalar en forma especial, algunas ascensiones que podemos calificar como extraordinarias. Una de ellas fue la ascensión del cerro Tupungato el verano de 1937, siendo nuestra ascensión la tercera. Correspondió el honor de triunfar en este cerro a nuestros socios Carlos Piderit y Antonio Mercado.

Este año ha sido de mayor actividad andinística, habiéndose realizado la expedición más importante y de mayor aliento a los hielos patagónicos, bajo la dirección del Dr. Federico Reichert. Otra tentativa de importancia fue realizada al Cerro Alto de Los Leones, donde se alcanzó una altura que para nosotros casi es un triunfo, aún cuando no se llegó a la cumbre. Se han efectuado además varias otras de menor importancia. Es innegable el entusiasmo por escalar, existente en el Club, habiéndose iniciado este año muchos nuevos elementos. Y antes de cerrar esta infor-

mación, no olvidemos otra gran hazaña realizada por nuestro consocio Juan Schuckert, quien siendo presidente de la sección Valparaíso, escaló el Aconcagua, la cumbre de América, completamente sólo, en Enero de 1937.

**EL ACTUAL DIRECTORIO.** — Dirige actualmente nuestro Club, el conocido y entusiasta socio, Tulio Cintolesi, quien con toda energía ha abordado todos los problemas pendientes, dándole solución satisfactoria a cada uno de ellos. Cada uno de los directores que lo secundan, trabajan activamente habiéndose ya probado una mayor actividad que en años anteriores, en la rama de Alta Montaña, que termina en este mes sus actividades. Los numerosos relatos publicados en este Boletín, son la prueba efectiva de lo que aseguramos. Corresponde entrar en actividad ahora al Director de Ski, debiendo afrontar la responsabilidad de toda una larga temporada de deporte, que esperamos ha de ser muy fructífera. El resto del directorio que no tiene labor deportiva, trabaja intensamente en su especialidad. Señalamos con especial orgullo, la asistencia casi absoluta de todos sus miembros a las reuniones semanales, como prueba del entusiasmo con que se trabaja por el Club.

Junto con inaugurar la nueva Secretaría, se inició un ciclo de conferencias y proyecciones a cargo del director correspondiente. Sr. Barrera. Se basarán

especialmente en temas de andinismo y aseguramos alto valor instructivo.

Por su parte el Director de Biblioteca, especialmente favorecido con nuevos lectores para su abundante material, que se aumenta día a día con las nuevas ediciones que se reciben del Extranjero.

Y como última palabra, diremos algo sobre este Boletín.

Este pequeño magazine que llega a todos los socios y se obsequia a quien lo solicite, fué fundado en 1937 en el mes de Mayo. Su objetivo era mantener un constante contacto con los socios que no concurren a la Secretaría. En nuestro deseo de mejorar su material, hemos, incluso, llegado a darle el carácter de una revista de ski y andinismo, que mucha falta hace en Chile. De formato modesto, creemos haber servido durante estos dos años a la causa de los deportes de montaña. En nuestras páginas hemos pintado la vida de los andinistas a elevadas alturas, como también hemos reseñado emocionantes competencias de ski. Hemos informado bien y seguiremos en nuestra labor. Sólo pedimos de los socios nos mantengan una buena acogida y faciliten a sus amigos el ejemplar para que, circulando, lleguen a muchos las buenas noticias, de que en Chile, hay una cordillera cercana y hermosa, que es como un tesoro que muchos quisieran se han asomado a admirar.

Este es nuestro propósito.

(De la pág. 14)

zar la cumbre. La nieve y hielo que cubren eternamente la pared, constituyen el peligro e inconveniente mayor. Esto unido a la pésima calidad de la roca, que provoca constantes desprendimientos, hacen de la tentativa por este lado, si no presenta dificultades técnicas, por lo menos hasta el punto alcanzado, una ruta en extremo peligrosa. Comprobamos que las distancias de 25 metros de cuerda entre cada uno es muy conveniente, pues los puntos seguros quedan muy distantes. En lo referente a las alturas que es indican, debemos observar que son casi exactas, a pesar de que nuestro altímetro no funcionó. Hemos sacado en consecuencia que el cerro Alto de Los Leones, debe tener una altura superior a los 5.400 mts., que le asigna Fichenschner, consecuencia que no hemos hecho sino corroborar después de nuestra ascensión al cerro Juncal el año pasado. Finalmente debemos agregar que en

relación a las corrientes ascensiones de la cordillera que no ofrecen mayores dificultades técnicas, esta tentativa, que aunque no fué victoriosa, es honrosa, pues alcanzamos una altura que quedaba fuera de todos los límites de lo posible, a juzgar por la opinión de autorizados andinistas, como la del Dr. Federico Reichert. Sus paredes casi verticales que podemos calificar en algunos puntos del grado III justifican esta apreciación.

El descenso lo iniciamos el mismo día hasta el campamento del Olivillo, pues la tropa de Zamora me esperaba impaciente para cargar. Recién a las 9 de la noche pudimos disfrutar de una buena comida y nos permitimos un largo descanso hasta entrado el día siguiente, pues bastante lo necesitaban nuestros cuerpos. La última etapa a la Piscicultura la hicimos cómodamente llegando a medio día. El regreso a Los Andes lo hicimos en camión y de ahí a Santiago en tren.

**Pague sus cuotas en este mes si no quiere ser borrado de nuestros registros. Envíe cheque cruzado a nombre del Club Andino de Chile a Casilla 1823.**



mas grata posible, como crujía el  
Crac Crac shhh-pum y luego la  
parejante al suplicio: Tac tac tac-  
noche Madame Marmillod, que es  
francés neto. Durante todo el  
hacer bromas y pullas con una  
Johnnie Walker, de nacionalidad  
que comprenden lo de la guagua, les  
regalo líquido que le hicieron a  
hades".

minutos. La llegada es a las 11 1/2. Diez minutos  
pasados la hora entramos en Mapocho, tocando a su  
término todo. Ha finalizado la expedición, nuestro  
paseo, la charla agradable del viaje y se ha roto el  
encantamiento de haber vivido 15 días separados del  
mundo. Recogemos nuestros bultos y en un modesto  
taxi nos trasladamos a nuestra casa de Santiago, ciudad  
de bullicio y preocupaciones. Desde mañana estare-  
mos al pie del cañón, dispuestos al asalto diario de  
la vida; mientras tanto, descansaremos en una cama  
limpia y mullida, sin el crac-crac-shhhh-pum y el  
monótono tac tac tac-tac que echará de menos esta  
noche Palma, al dormirse.

## ULTIMA HORA

### TELEGRAMA

Club Andino de Chile.

13.

Después de vencer enormes dificultades técnicas y físicas, esca-  
s el Alto de Los Leones. Regresamos hoy combinación inter-  
nal.

PIDERIT.

## MIEL DE ABEJAS

Alimento concentrado y poderoso

Indicado para todo deportista

adquiérala en la

Junta de Exportación Agrícola

Asociaciones Apícolas

Central de Ventas

Moneda 1055-A—Santiago (Chile)

Una vez mas ha quedado compro-  
bada la magnífica calidad de  
las telas



TRES días soportó la expe-  
dición las inclemencias del  
tiempo; durmiendo al aire  
libre sobre el hielo prote-  
gidos con la ropa imper-  
meable



Valle Los Leones; el Alto  
al fondo.

ADIRONDACK

UNICOS IMPORTADORES:

KERRY

Estado 252 — Santiago

Exija la marca ADIRONDACK para su ropa de Ski.